

TONOS**REVISTA ELECTRÓNICA DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS**

WWW.TONOSDIGITAL.COM

ISSN 1577-6921

NÚMERO IV

NÚMERO 4- NOVIEMBRE 2002

PORTADA ESTUDIOS ENTREVISTAS PERFILES
CORPORA PERI BIBLIÓN RESEÑAS RELECTURAS TESELAS RECORTES HEMEROTECA**peri biblión****Ferdinand de Saussure y el Curso de lingüística general**Xavier Laborda
(Universidad de Barcelona)**Lingüística Cartesiana: Un capítulo polémico de la historia de la Lingüística**Xavier Laborda
(Universidad de Barcelona)

**FERDINAND DE SAUSSURE Y EL CURSO DE LINGÜÍSTICA
GENERAL**
 XAVIER LABORDA
 (UNIVERSIDAD DE BARCELONA)

Salón de tertulia

La sección "Perí biblión" infunde en el lector la sensación de hallarse en una sala de estar, acogedora y relajante. Rodeada de anaqueles con obras clásicas de las ciencias del lenguaje para que sirvan de motivo de la conversación y provista de mullidos asientos, esta sala resulta particularmente apta para entablar una tertulia informal y sosegada sobre la lingüística. Quien haya seguido las diversas sesiones de charla de "Perí biblión", observará que la decoración simbólica de la sala, en un principio inexistente, toma forma con cada obra que se trae a colación. Los libros son objetos muy útiles pero poco aparentes. Y lo que con ellos se instala es una presencia, una iluminación, una figura de la lingüística, que queda materializada en la imaginación del lector con retratos y bustos de personalidades de la lingüística. Querámoslo o no, son símbolos que han de escoltar e inspirar nuestro parnaso virtual.

Aquí está la figura de Werner Beinhauer y aquí la del celebrado Ferdinand de Saussure, del cual hablamos en esta ocasión a propósito de su *Curso de lingüística general*. Nuestro comentario no puede ocupar más que un turno breve de palabra, precisamente porque se trata de una tertulia y no de un estudio. Y responde o simplemente reacciona a las preguntas que hacían los editores de *Tonos Digital* en el número anterior sobre la vigencia del paradigma saussureano en la lingüística actual. Las preguntas versaban exactamente sobre su vigencia, ya que su enorme impronta está

fuera de discusión. Y nuestra opinión se resume en dos ideas, en apariencia contradictorias. La primera es que no hay tal paradigma saussureano; negamos su existencia. Y la segunda es que, aun así, el paradigma saussuriano tiene un peso destacable en la lingüística actual; afirmamos su vigencia relativa.

A la sombra del fundador

Uno ha de preguntarse si en esa cuestión tan interesante de su vigencia no se vinculan, inadvertidamente quizá, varios elementos. El más evidente es el del modelo estructuralista, que tiene el mérito superlativo de establecer la lingüística moderna, si no es el caso que sea simplemente la lingüística la que con Saussure se inaugura. En un estudio sucinto y perspicaz, John E. Joseph **(1)** repasa los principios del modelo saussureano, a saber, la primacía del lenguaje hablado, la lengua como objetivo de la ciencia, la semiología y la lengua como sistema de signos, la arbitrariedad del signo lingüístico, la linealidad de los significantes, las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, la lengua como forma y sistema.

Con esta aportación, que ha abastecido teóricamente la lingüística de dos tercios del siglo XX, basta para explicar la atención, si no es admiración, que despierta el *Curso de lingüística general*. Como tantas veces se ha recordado, la anécdota es que la obra fue publicada en 1916 por iniciativa de compañeros y alumnos de Saussure, porque éste había fallecido en 1913 sin haber dado a la imprenta sus renovadoras ideas. Sin embargo, la anécdota trasciende sus circunstancias y se convierte en un elemento significativo.

Y en este plano de la biografía intelectual y de los avatares de la divulgación de su obra hallamos un segundo componente, menos llamativo pero recurrente en la historia de la lingüística. No deja de ser sorprendente y aleccionadora esta cadena de factores propiciatorios de la edición del *Curso*. Las reimpressiones y ediciones con ligeros retoques de compaginación son una cara de la fortuna de la obra. La edición de las fuentes manuscritas por Robert Godel, en 1957, y de otros documentos complementarios entre 1957 y 1959, expresa el carácter serial de esta obra, que por razón de ser un paradigma de las ciencias provoca ese interés de descubrir los estratos documentales del modelo. Nuevas ediciones, como la de T. Mauro y con epílogo de Louis Calvet, en 1985, o la reciente de 1993 con las notas tomadas por el alumno Émil Constantin en el último curso (1910-1911), desmienten la suposición de que todas las cartas estén sobre la mesa.

Este segundo plano, el de la biografía intelectual y el tránsito de sus ideas, tiene un claro componente mítico, que despierta una contenida y discreta fascinación por el fundador y sus esquivo rastro. Es tradicional atribuir el origen cierto de cada una de las ciencias, especialmente las que tienen una historia antigua, a un fundador. La figura de una autoridad individual infunde una gran reverencia y, por otra parte, señala con claridad un origen concreto, tan concreto y deslumbrante como el de esa personalidad. Las leyendas fundacionales son comunes y dan lustre. Es el caso de la retórica, con la figura de Córax, gran maestro que según la tradición debe litigar con su discípulo Tísias. La gramática dispone de su fundador con Dionisio el Tracio y la *Téchne grammatiké* a él atribuida, aunque no sin polémicas. Y en la lingüística se reproduce también ese apreciado fenómeno narrativo de proyectar sobre ella el esplendor de una figura.

A su modo, Saussure cumple en el imaginario de los lingüistas ese papel de fundador

aureolado de episodios paradójicos: el alejamiento sin estridencias de su formación como neogramático, un silencio sobre sus nuevas formulaciones propio de un ideal budista, la intervención providencial de discípulos y compañeros en la edición póstuma, el empuje difusor de su obra por la francofonía suiza, la dilatada tarea de las ediciones críticas, la atribución errónea de ideas y la polémica (como la suscitada por Jakobson) contra éstas. Por mencionar sólo dos aspectos biográficos, en primer lugar, llama la atención que Saussure no publicara apenas nada desde 1987, fecha en que apareció su trabajo sobre gramática comparada, *Mémoire*. Esta obra también fue destacable en su momento y mereció una cálida acogida en París, donde Saussure impartió la docencia entre 1881 y 1991 y participó activamente de la sociedad científica. Las investigaciones historiográficas de K. Koerner sobre Saussure revelan la complejidad cultural de su obra; y éste es un segundo punto de la cuestión. Como ha señalado Koerner, la formulación saussureana surge de un "estado de opinión contemporáneo", de un ambiente científico, que pertenece a su época pero que sólo él es capaz de desarrollar en un nuevo paradigma de lingüística axiomática. El estudio de estas fuentes, fragmentarias y contradictorias, que le animaron a considerar la comunicación a partir de la teoría del signo y del valor de sus elementos de la lengua por contraste, es un trabajo que remonta y desdice esa visión legendaria y simplista del fundador.

Estructuralismo y paradigma de ciencias

También es cierto que importa mucho más la tradición que instauro el *Curso de lingüística general* que cualquier consideración sobre sus causas científicas o la reconstrucción de la documentación canónica de su pensamiento. El desarrollo de las disciplinas de la lingüística, a partir de su paradigma, es impresionante: fonología, sintaxis, estilística, análisis textual, etc. En lo que se refiere a la tradición, si tomamos como referencia a un lingüista llamado a ocupar un lugar en esta misma sección de *Tonos Digital*, Noam Chomsky, apreciamos que éste ha tenido muy presente la obra de Saussure y que se ha referido a él con frecuencia, especialmente entre 1962 y 1972 (2).

Si acudimos a los historiadores, es decir, a los narradores del devenir de la lingüística, podemos obtener calas sobre el juicio que hacen de la obra de Saussure. Este procedimiento es elemental, pero revelador. Tomamos como referencia los manuales de historiadores tan reputados como R. H. Robins (1967), Jesús Tusón (1982) y Bertil Malmberg (1991). En la obra de R. H. Robins (*Breve historia de la lingüística*, 1967), Saussure aparece más veces que Chomsky, pero muchas menos que Prisciano y Bloomfield; Saussure es el quinto autor más nombrado. En la obra de Jesús Tusón (*Aproximación a la Historia de la Lingüística*, 1982), Saussure ocupa el tercer lugar en referencias, después de Chomsky y Port-Royal. Por su parte, B. Malmberg (*Histoire de la linguistique. De Sumer à Saussure*, 1991), a pesar de que sólo considera el Saussure comparatista, coloca a éste en la cabeza de sus referencias, seguido muy de cerca por Humboldt, Grimm y muchos otros comparatistas.

Habrà de verse en estas preferencias de los historiadores no tan sólo los rasgos de sus autores, sino también el influjo de una perspectiva científica o paradigma que les orienta en la interpretación del pasado. Robins se muestra conciliador del presente con la tradición grecolatina, y ofrece este orden referencial de autores: Bloomfield, Prisciano, estoicos, Dionisio de Tracia y Saussure. Tusón combina los dos paradigmas fundamentales del siglo XX, estructuralismo y generativismo, tal como atestigua el rastro de sus referencias: Chomsky, Port-Royal, Saussure, Prisciano y los Modistae. Malmberg, a su

vez, se muestra particularmente atraído por los autores adscritos al paradigma comparatista.

Acudimos a otro historiador, K. Koerner **(3)**, quien ha establecido que en los dos últimos siglos han reinado tres paradigmas. Toma su denominación de los nombres de sus fundadores (nuevo impulso a las leyendas fundacionales). El del s. XIX es el schleicheriano o comparatista, que considera las lenguas como materia de tipologización y como productos históricos **(4)**. Y los paradigmas del s. XX son el saussureano o estructuralista y el chomskiano o generativista que, en la parte que tienen en común, se interesan por las relaciones, oposiciones, categorías y normas que subyacen en el sistema del lenguaje. Propio del estructuralismo saussureano es tomar las lenguas indistintamente como medios de cognición y de expresión de la condición social e individual del sujeto.

Como se ha visto, los paradigmas comparatista, estructuralista y generativista resultan determinantes a la hora de narrar una historia de la lingüística selectiva y coherente. Pero no sólo muestran su protagonismo en la narración o, lo que es lo mismo, no sólo hablan del pasado, sino que también se refieren a un presente productivo. ¿Qué significa ello? Significa que los historiadores, que tienen por objeto hablar del pasado en clave de actualidad, al escoger una particular perspectiva, enseñan que los principios de su paradigma siguen vigentes. Así lo declara Ranko Bugarski **(5)** cuando describe las cuatro corrientes de la lingüística del s. XIX y del s. XX. Primera, la filológica de carácter diacrónico o comparatista. Segunda, la socio-psicológica, con Humbolt, Sapir y Saussure, entre sus cultivadores, y que se centra en aspectos de la cognición y la expresión tanto social como individual de la persona. Tercera, la descriptiva, afecta al estudio de la conducta verbal y, en particular, de las lenguas sin tradición escrita, tal como la perfiló Bloomfield. Y una cuarta corriente, que reúne a Saussure y Chomsky, Trubezkoy y Helmslev, de carácter axiomático, dedicada a establecer los principios de la cognición y del lenguaje.

No se podría pedir mayor claridad a las palabras de Bugarski. En primer lugar, establece que la lingüística progresa por el empuje de corrientes de investigación, delimitadas mediante una concepción distintiva de su objeto de estudio y de los principios metodológicos. En segundo lugar, reconoce que esas corrientes desbordan en algunos casos los límites de los paradigmas, de modo que hay zonas de contacto e intercambio entre tales paradigmas. Esta visión compleja de la historia tiene el mérito de trascender la cronología y de agrupar en torno a una concepción de la realidad lingüística autores de épocas diferentes. Y, en tercer y último lugar, afirma que esas cuatro corrientes siguen siendo válidas y que están frecuentadas por investigadores que perseveran en sus particulares concepciones. De estos comentarios de Bugarski retenemos dos aspectos. Por una parte, nos parece notablemente perspicaz su aseveración sobre la ambigüedad de la idea de paradigma, puesto que, como señala, hay conexiones que históricamente superan y enriquecen esas formulaciones teóricas. Y, por la otra, conviene recordar la relativa actualidad de todas estas líneas de investigación -comparada, estructural y generativa-, ocupadas en tareas tan atractivas como la tipología de las lenguas, los mecanismos de semiosis o los patrones de rección sintáctica, respectivamente. De ahí que, como anunciábamos, nuestra opinión se resume en que no hay propiamente un paradigma saussureano sino una gran corriente, y es así que sus aspectos tienen un peso destacable en la lingüística actual.

Volviendo al paradigma saussureano, ya para terminar, podemos recordar el

comentario de Koerner **(6)** sobre cuáles son los ingredientes que el maestro ginebrino tomó de su época y de qué asombroso modo los articuló. “Su contribución está —expone Koerner— en que absorbió ideas sobre la naturaleza social del lenguaje, sobre el valor relativo de sus elementos y sobre su mecanismo de significación organizado de modo sistemático, ideas estas conocidas a fin de siglo, pero reunidas en un sistema coherente e independiente de cualquier fuente.” Pierre Swiggers consigue expresar de un modo rotundo el valor de su obra: “el gesto de Ferdinand de Saussure será mostrar a los lingüistas qué es lo que hacen cuando practican su disciplina” **(7)**. Y esto fue una verdadera novedad en su época. Saussure fue una personalidad única. No sólo practicó la lingüística sino que también teorizó sobre ella. Y, además, se abstuvo de publicar al respecto **(8)**.

Es imperdonable que a estas bajuras de nuestro escrito no hayamos mencionado aún un mérito universal del paradigma saussureano y del estructuralismo. En el siglo XX, un siglo que científicamente ha girado sobre los problemas del lenguaje, y pensamos en ciencias como la filosofía, la matemática, la historia, la antropología, la arquitectura, por ejemplo, en ese siglo —como decíamos— el estructuralismo ha sido precisamente el paradigma de las ciencias, que ya es desempeñar un papel deslumbrante. Pero he aquí que, encabalgado sobre las consideraciones historiográficas, un pensamiento irreverente nos interfiere el discurso, se impone y exige salir a la luz. Se trata del diálogo de la duquesa de *Alicia en el país de las maravillas*, que se exclama así: “Si la gente no metiera las narices en lo que no les importa, el mundo giraría más deprisa”. Es decir, traduciéndolo a nuestro propio mundo, que si los lingüistas no se anduvieran por las ramas de la historia, la ciencia avanzaría más. La crítica de la duquesa no por absurda es menos frecuente en el mundo académico, generalmente dirigida contra los quebraderos de cabeza historiográficos y esa obcecación por teorizar sobre el proceso histórico de la lingüística, como si no tuviéramos bastante con practicar la lingüística. Alguien verá en esta polémica un inexplicable y desdichado desaprovechamiento de la principal enseñanza de Saussure: no basta con hacer, sino que también se debe pensar sobre qué y cómo se hace.

Notas

1. J. E. Joseph, “Saussurean Tradition in Linguistics”, in K. Koerner, R. Asher, *Concise History of the Language Sciences*, Oxford, Pergamon, 1995.

2. Véase K. Koerner, *Professing Lingüistic Historiography*, Amsterdam, John Benjamins, 1995, pág. 102.

3. K. Koerner, “Towards Historiography of Linguistics”, in H. Parret (ed.): *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1976, pág. 685s.

4. Pierre Swiggers, *Histoire de la pensée linguistique*, Paris, Puf, 1997, pág. 207s.

5. R. Bugarski, “The Object of Linguistics in Historical Perspective”, in H. Parret (ed.): *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1976, pág. 3.

6. K. Koerner, “Towards Historiography of Linguistics”, *idem*, 1976, pág. 703.

7. P. Swiggers, *Histoire de la pensée linguistique*, Paris, Puf, 1997, pág. 262.

8. Véase P. Swiggers, *Languages and Linguists: Aims, perspectives and duties of linguistics*, Leuven-Paris, Peeters, 1997, pág. 55.

**LINGÜÍSTICA CARTESIANA: UN CAPÍTULO POLÉMICO DE LA
HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA**

XAVIER LABORDA
(UNIVERSIDAD DE BARCELONA)

A mediados de los años sesenta del siglo XX, la actividad investigadora de los historiadores de la lingüística transcurría con una dedicación, un rigor y un provecho científico realmente admirables, y ello a pesar de su escasa repercusión académica y de su nula visibilidad social. Pero he aquí que en 1966 la plácida y menguada vida de esta comunidad de estudiosos sufrió una repentina, intensa y desagradable sacudida. Noam Chomsky, el detractor del paradigma estructuralista y de los presupuestos empiristas, el fundador del paradigma generativista y cognitivista, en definitiva, Chomsky, la aclamada figura de la lingüística contemporánea, acababa de publicar un ensayo sobre historia de la lingüística titulado *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought* (New York, Harper & Row, 1966).

La obra, traducida al castellano seis años después con el título *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista* (Madrid, Gredos, 1972, 158 páginas, versión de Enrique Wulff), levantó un interés desconocido hasta entonces en cuestiones de historiografía. Probablemente ningún otro acontecimiento referente a la historia de la lingüística ha alcanzado jamás la repercusión que suscitó la aportación chomskiana. Es digno de notar que el estudio cartesiano tuvo dos efectos arrolladores y de signo contrario: la polémica académica y la promoción científica de la historia de la lingüística.

Veamos por qué se desató la polémica a que hacemos mención. En los medios académicos de la historiografía se recibió la obra con estupor e irritación, y se produjo un áspero debate. Los historiadores escribieron reseñas que argumentaban, con muchas razones y de modo coincidente, la insostenibilidad de las tesis que extraía Chomsky. Y, lo que es más grave, apuntaban como causa del despropósito al método de estudio que aplicaba el autor. La idea general de estas críticas es que Chomsky se comportaba como un diletante que, para escándalo de historiógrafos, iniciaba su estudio con una petición de principio, esto es, que partía de la idea preconcebida de una corriente lingüística "cartesiana", comprendida entre los siglos XVII y principios del XIX. Los críticos repudiaron de plano la supuesta intención de Chomsky de revolver y empaquetar unos materiales históricos que, bajo la etiqueta de antecedentes racionalistas, le permitían presentar en escorzo histórico y dar lustre cultural así a la moderna y vigorosa lingüística

generativista.

El segundo efecto de la publicación de *Lingüística cartesiana* fue la excelente recepción de sus ideas y la aparición de un intenso interés por la historia de la lingüística. La promoción científica de la historia de la lingüística que provocó la obra es indudable. Hay un antes y un después muy marcados. El mismo Chomsky ha abundado en su concepción cartesiana en obras posteriores, como por ejemplo en *Conocimiento y libertad* (1971), una obra sobre teoría lingüística y crítica política del belicismo, lo cual indirectamente incidió en el interés social por la historiografía.

Deseamos recoger aquí una parte de *Lingüística cartesiana*, concretamente la breve "Introducción" con que se abre. Seguimos la edición de Enrique Wulff en Gredos. Y, a continuación, ilustramos el ambiente del debate académico que suscitó la obra con unos fragmentos de tres historiógrafos, Vivian Salmon, G. A. Padley y Hans Aarsleff, para que el lector se sienta tentado a conocer de primera mano o a releer de nuevo los textos de este capítulo de la historia de la lingüística tan interesante. Su gran interés radica en que, por una parte, abrió el mundo académico a un vivo y estimulante debate. Por otra parte, condujo la investigación lingüística a un escenario central de la cultura y la puso en contacto con el gran público. Finalmente, y como tercer punto de interés, impulsó notablemente los estudios de historia de la lingüística.

No está de más recordar que Chomsky publicó *Lingüística cartesiana* sólo un año después de la edición de su *Aspects of the Theory of Syntax* (1965). Es llamativa la proximidad temporal entre las dos obras, en un período de muy alta producción. *Theory of Syntax* es el segundo hito del modelo generativista, tras la edición de *Syntactic Structures* (1957), unos textos que han merecido la irreverente, pero expresiva, denominación de Nuevo y Viejo Testamento, respectivamente. En el seno de ese ciclo formativo del paradigma generativista aparece el descubrimiento de los antepasados cartesianos, que, según Chomsky, propugnan tres aspectos substanciales: las estructuras profunda y superficial del lenguaje, la creatividad lingüística y el mentalismo como explicación de la adquisición del lenguaje. He aquí su precioso capital de ideas.

Con verdadero entusiasmo Chomsky propaga su descubrimiento de la historia de las ideas del lenguaje en esta obra que ahora recordamos, con la reproducción de las palabras de su "Introducción". Precede a la "Introducción" una cita del lógico Alfred N. Whitehead, autor de *Principia mathematica* junto con Bertrand Russell. La cita dice así:

"Una descripción, breve y suficientemente precisa, de la vida intelectual de las razas europeas durante los últimos doscientos veinticinco años es la de que han estado viviendo del capital de ideas acumulado que les proporcionó el genio del siglo XVII." (A. N. Whitehead)

LINGÜÍSTICA CARTESIANA
UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO RACIONALISTA

NOAM CHOMSKY

INTRODUCCIÓN

Esta observación de Whitehead, tantas veces citada, puede servirnos de fondo ideal para examinar la historia de la lingüística en la época moderna. Aplicada a la teoría de la estructura del lenguaje, su afirmación es por completo acertada en relación con el siglo XVIII y comienzos del XIX. Sin embargo, la lingüística moderna se ha disociado, conscientemente, de la teoría lingüística tradicional y ha intentado construir una teoría del lenguaje de un modo enteramente nuevo e independiente. Las contribuciones de una anterior tradición europea a la teoría lingüística han interesado tan poco, en general, a los lingüistas profesionales, que se han ocupado de temas muy diferentes dentro de un marco intelectual que carece de receptividad frente a los problemas acometidos por la investigación lingüística anterior o a las instituciones cosechadas en ella; hoy día estas contribuciones son en gran parte desconocidas o consideradas con desprecio no disimulado. Los escasos estudios modernos sobre la historia de la lingüística han adoptado la posición tópica de que: "Todo lo anterior al siglo XIX, al no ser todavía lingüística, puede despacharse en unas líneas" [1]. En los últimos años ha habido un patente renacimiento del interés sobre cuestiones que de hecho fueron estudiadas de un modo serio y provechoso durante los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, aunque desde entonces lo hayan sido poco. Más aún, esta vuelta a preocupaciones clásicas ha llevado al redescubrimiento de muchas cosas que fueron bien entendidas en esta época, a la que, por razones que se esbozarán a continuación, voy a denominar época de la "lingüística cartesiana".

Puede resultar positivo en muchos aspectos el estudio cuidadoso del paralelismo existente entre la lingüística cartesiana y ciertas corrientes contemporáneas. Una exposición total en este sentido desbordaría los límites de este ensayo y, además, cualquier intento de hacerla sería muy prematuro en vista de la lamentable situación de la historia de la lingüística (consecuencia parcial del menosprecio frente al trabajo anterior que ha caracterizado a la edad moderna). Aquí me voy a limitar a algo mucho menos ambicioso, es decir, a un esbozo preliminar y fragmentario de algunas de las ideas fundamentales de la lingüística cartesiana, sin análisis explícito de su relación con la labor que ahora se lleva a cabo para poner en claro y desarrollar estas ideas. El lector familiarizado con las tareas de la llamada "gramática generativa", no debe tener mucha dificultad en extraer por sí mismo estas conexiones [2]. Sin embargo, la forma general de este esbozo la determinarán cuestiones de interés actual; o sea, no voy a hacer ningún intento de caracterizar a la lingüística cartesiana según se veía a sí misma [3], sino que más bien me concentraré en el desarrollo de las ideas que han vuelto a surgir, de un modo totalmente independiente, en la labor que ahora se lleva a cabo. Mi objetivo primario es, sencillamente, presentar a la atención de quienes se dedican al estudio de la gramática generativa y de sus implicaciones algo de un trabajo poco conocido que tiene relación con sus preocupaciones y problemas y que a menudo anticipa algunas de sus conclusiones específicas.

Esto va a resultar algo así como un retrato compuesto. Basándose en sus textos, no se puede mostrar a individuo alguno que haya sostenido todos los puntos de vista que esbozaremos; quizá sea Humboldt quien más se aproxime, al estar directamente situado en el cruce de las corrientes del pensamiento racionalista y del romántico y al ser su obra, en muchos aspectos, la culminación y punto final de estos estudios. Más aún, la aptitud del término "lingüística cartesiana" para estos estudios de teoría lingüística puede ponerse en tela de juicio bajo varios puntos de vista. Primero, estos estudios tienen raíces en trabajos lingüísticos anteriores; segundo, algunos de los más activos colaboradores en este sentido se habrían considerado seguramente decididos adversarios

de la doctrina cartesiana (véase nota 3); tercero, el propio Descartes dedicó poca atención al lenguaje y sus escasas observaciones están sujetas a diversas interpretaciones. Cada una de estas objeciones tiene algo de fuerza. Sin embargo, me parece que, en el período que examinaremos, hay un desarrollo coherente y fructífero de un conjunto de ideas y conclusiones en relación con la naturaleza del lenguaje y con cierta teoría del pensamiento ^[4], y que este desarrollo se puede considerar como consecuencia de la revolución cartesiana. En cualquier caso, la aptitud del término es cosa de poco interés. El problema importante es determinar la naturaleza exacta del "capital de ideas" acumulado en la época pre-moderna para valorar la significación contemporánea de esta contribución y encontrar la forma de sacarle partido para el avance del estudio del lenguaje.

Noam Chomsky (1966): *Lingüística cartesiana* (Madrid, Gredos, 1972; versión de Enrique Wulff; páginas 13-17)

El índice de la obra *Lingüística cartesiana* consta de los siguientes capítulos:

Prefacio
Reconocimiento
Introducción
Aspecto creador del uso del lenguaje
Estructura profunda y superficial
Descripción y explicación en lingüística
Adquisición y uso del lenguaje
Resumen
Bibliografía

A continuación reproducimos unos fragmentos de los historiógrafos anunciados, Vivian Salmon, G. A. Padley y Hans Aarsleff, en los que se aprecian algunas ideas críticas sobre *Lingüística cartesiana* y, especialmente, un tono común.

VIVIAN SALMON

"Cualquiera que deje de tener en cuenta todo el contexto intelectual en el que apareció la gramática *general* incurrirá en una distorsión perniciosa; un error de este tipo en *Lingüística cartesiana* podría ser utilizado de ejemplo y como introducción a una versión diferente de la génesis y el contexto intelectual de la *Grammaire* de Port-Royal.

"(...) Chomsky asegura que la gramática anterior [al cartesianismo] se había ocupado más de la clasificación que de la explicación. Es necesario señalar que esto es una simplificación; las *explicaciones* de Port-Royal eran mejores y más amplias que las de sus predecesores, pero de ninguna manera eran una novedad cartesiana. (...) Los aspectos esenciales de la teoría de Port-Royal, sin embargo, se derivaron de la tradición lógica y gramatical que se venía desarrollando, sin interrupción, desde la temprana Edad Media.

"(...) Cuando examinamos los verdaderos aspectos de la gramática de Port-Royal apreciamos que son una reconstrucción de ciertos aspectos de la lógica, gramática y retórica corrientes que eran ya característicos de Campanella y Lobkowitz. (...) Indudablemente, Port-Royal fundó una larga e importante tradición de gramática filosófica, pero su mayor innovación fue aplicar a la lengua vernácula los métodos

lingüísticos existentes, y con un estilo y claridad verdaderamente cartesianos.”

Vivian Salmon, “Review of *Cartesian Linguistics* by Noam Chomsky”, *Journal of Linguistics*, 5-6 (1969-1970) 165-187; pág. 167, 177-8, 185-6.

G. A. PADLEY

“Para aquellos que consideren que las sugerencias de Chomsky valen la pena, se alzan tres preguntas: 1.- ¿Hay alguna prueba en la historia de la lingüística de que el concepto de ideas innatas se haya aplicado a la teoría gramatical? 2.- ¿Lo aplica la *Grammaire générale*? Y 3.- ¿Es, como pretende Chomsky, condición necesaria para la gramática universal? No parece plausible una respuesta afirmativa a ninguna de estas cuestiones.

“(…) Es una pena que el absorbente interés de los paralelismo que Chomsky presenta entre los procedimientos lingüísticos de Port-Royal y las técnicas de la moderna gramática transformacional haya sido oscurecido por una vehemencia causante de su mala interpretación de la lingüística y de la atribución a la filosofía cartesiana de conceptos que habían sido moneda corriente entre gramáticos y lógicos durante siglos.”

G. A. Padley, *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700: The Latin Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976; pág. 232, 216.

HANS AARSLEFF

“Concluiré con la firme creencia de que no veo nada útil que pueda salvarse de la versión que Chomsky hace de la historia de la lingüística. Esta versión es fundamentalmente falsa de principio a fin porque la erudición es pobre, porque no ha leído los textos, porque no ha entendido los argumentos, porque la bibliografía que podría haber sido útil ha quedado arrumbada, sin leerla y ni siquiera citarla. La casi histórica recepción otorgada a *Lingüística cartesiana* ya ha tenido sus consecuencias. Se reeditan libros atribuidos a la lingüística cartesiana, pero que en realidad no lo son. La gramática universal es profundamente importante para la historia de la lingüística, pero con su relato Chomsky fracasa en el intento de comprender la naturaleza y la historia de esa importancia.”

Hans Aarsleff, “The History of Linguistics and Professor Chomsky”, *Language*, 46 (1970) 570-585; pág. 583.

Las críticas reproducidas pertenecen a la década de los setenta y están firmadas por excelentes historiadores. Sin embargo, las preguntas que ahora nos hacemos son éstas: ¿Cómo se interpreta actualmente el trabajo historiográfico de Noam Chomsky sobre la lingüística cartesiana? ¿Ha mostrado Chomsky en otros escritos interés por la perspectiva histórica? Al releer *Lingüística cartesiana*, ¿qué aspectos llaman nuestra atención? ¿Qué lugar merece *Lingüística cartesiana* en la historiografía?

[1] M. Grammont, *Revue des Langues Romanes*, vol. 60, pág. 439. Citado por G. Harnois, “Les théories du langage en France de 1660 à 1821”, *Études Françaises*, vol. 17 (1929). Harnois está de acuerdo. En esencia,

sostiene que la lingüística anterior apenas merece el nombre de "ciencia" y que él se dedica a una "historia de la lingüística antes de que exista una lingüística". Puntos de vista similares se han expresado por doquier.

[2] Con el término "gramática generativa", me refiero a una descripción de la competencia tácita del hablante-oyente, que fundamenta su efectiva actuación en la producción y perfección (comprensión) del habla. Idealmente, una gramática generativa especifica una asociación de representaciones fonéticas y semánticas dentro de una gama infinita; así, forma una hipótesis referente a cómo el hablante-oyente interpreta las expresiones, haciendo abstracción de muchos factores que se mezclan en la competencia tácita para determinar la actuación efectiva. Para examen reciente de la cuestión, véase: Katz and Postal, *An Integrated Theory of Linguistic Description* (Cambridge, M.I.T. Press, 1964); Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory* (The Hague, Mouton and Co., 1964); *Aspects of the Theory of Syntax* (Cambridge, M.I.T., Press, 1965).

[3] Tampoco hay que suponer que los diversos colaboradores de lo que voy a llamar "lingüística cartesiana" se considerasen, necesariamente, como partícipes de una "tradición" única. Con seguridad que no fue así. Con la combinación "lingüística cartesiana" deseo caracterizar una constelación de ideas o intereses que aparecen en la tradición de la "gramática universal" o "filosófica" que se desarrolla a partir de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660); en la lingüística general que se desarrolló durante el período romántico y sus consecuencias inmediatas; y en la filosofía racionalista de la mente que, en parte, constituye para ambas un fondo común. Es un lugar común el que la gramática universal tiene orígenes cartesianos; Saint-Beuve, por ejemplo, se refiere a la teoría de la gramática de Port-Royal como "rama del cartesianismo" que el propio Descartes no había impulsado (*Port-Royal*, vol. III, 1888, pág. 539). En principio es menos patente la asociación a este conjunto de la lingüística general del período romántico, pero, sin embargo, intentaré mostrar que algunas de sus características centrales (y, además, las que parece que constituyen su contribución de más valor) se pueden relacionar con antecedentes cartesianos. Al examinar, dentro de este marco, las teorías románticas del lenguaje y del pensamiento, me veo obligado a excluir otros aspectos importantes que, acertada o equivocadamente, se consideró como reacción contra el mecanismo cartesiano. Hay que subrayar, en general, que mi preocupación aquí no es la transmisión de ciertas ideas y doctrinas, sino su contenido y, finalmente, su significación contemporánea.

Un estudio de esta clase podría desarrollarse provechosamente como parte de una investigación más general de la lingüística cartesiana, contrastada con un conjunto de doctrinas y supuestos a los que se podría denominar "lingüística empírica", e ilustrada con la moderna lingüística estructural y taxonómica, lo mismo que con los desarrollos paralelos de la filosofía y psicología modernas. No obstante, no intentaré desarrollar aquí esta distinción ni con más amplitud ni con más claridad.

[4] Habría que tener presente que estamos tratando un período que precede a la divergencia de la lingüística, la filosofía y la lingüística. La insistencia de cada una de estas disciplinas en "emanciparse" de cualquier contagio con las otras es un fenómeno típicamente moderno. Además, el trabajo que se lleva a cabo hoy en día en relación con la gramática generativa vuelve, en este caso, a un anterior punto de vista respecto al lugar de la lingüística entre los demás estudios.